

BURLERIAS DEL IDIOMA

Por AUGUSTO MALARET

Los adagios, proverbios y refranes, casi todos de una claridad verbal meridiana, son la flor de la sabiduría, la lección severa y elocuente de la experiencia. Los modismos, por el contrario, frutos de ingenio y picardía, son la nota risueña del lenguaje: esconden su intención tras acepciones arbitrarias, ficticias o aparentes de la palabra, y su sentido artificiosamente encubierto, casi imposible de interpretar las más de las veces, hace un papel significativo en la literatura familiar.

Ver las estrellas, por ejemplo, no es ver las estrellas; **arar en el mar**, no es arar en el mar. Y, así, los modismos, con sus atrevidos y misteriosos cambios semánticos, ocultan su auténtica verdad, se escapan a nuestra comprensión y se burlan de la ingenuidad y de los conocimientos lingüísticos de lectores y oyentes.

No se transparenta su determinación; no presentan indicios que descubran su finalidad; no dan a sospechar su objetivo; se visten de vocablos cuya definición se aleja en extremo de la que el uso y el léxico les han concedido, y por su fondo figurado o metafórico informan un idioma nuevo dentro del idioma común al que prestan en realidad matices vigorosos y pintorescos. Envueltos en ropaje castizo con abundantes asomos de verosimilitud, nos valemos de ellos para que den viveza y propiedad a nuestros pensamientos y presten vida y animación a nuestra habla.

En unos modismos enciende sus luces fugaces la malicia; en otros se advierte la ironía; en muchos, el donaire de una sonrisa o acaso el picor de una burla, revelándose en todos, con universal asentimiento, el peregrino y deleitoso humorismo popular.

La expresión oportuna, la ocurrencia insólita, la farsa artificial, el dicho sorpresivo, la gracia voladora y sutil forman la magia embrujadora de estos giros consagrados por la fuerza de la tradición, confundiendo la razón de sus términos, alterando su valor etimológico y aportando notas de originalísimo interés a la música del idioma.

Su sátira fugitiva, su apariencia de claridad convencional, su vocabulario atrayente que dista mucho de corresponder a su sabor literal y se aparta burlescamente de los cánones gramaticales, nos pre-

sentan, tras divertido estudio, una de las fases más simpáticas del genio de la lengua.

Duda y extrañeza mezcladas de hilaridad le causa al extranjero el aprendizaje de estas fórmulas enigmáticas, creyéndose casi siempre víctima de un engaño o blanco de una broma injustificada por su falta de destreza para comprenderlas de seguida inteligentemente, cosa en verdad difícil, sino imposible, dada la radical transformación interna de su caprichosa y cambiante fraseología.

Dando de lado el inmenso número de expresiones españolas que, burla burlando, son también la sal y pimienta de nuestro vocabulario, damos a continuación, por vía de entretenimiento, algunos de los centenares de modismos originarios del Nuevo Mundo que aparecen en nuestro **Diccionario de Americanismos** (3ª ed., Buenos Aires, 1946).

Abrir cancha. (Abrir camino, abrir paso).

Abrir el pingo. (Rehuir un compromiso).

Abrirse en quinta. (Pagar los gastos de una fiesta).

Abrocharse a uno. (Engañarlo).

Acabársele a uno el tabaco. (Quedarse sin recursos).

Aclarársele a uno. (Acabársele el dinero).

Agacharse con algo. (Alzarse con algo).

Aguantar la parada. (Tener resistencia).

Aguantarse en la prima. (Aguantar la mecha).

Aguantar la vela. (Aguantar la mecha).

Alzarle los fuelles a alguno. (Halagarlo).

Andar de agache. (Andar furtivo).

Andar en bolo. (Andar desnudo).

Andar a caballo una cosa. (Haber escasez de ella).

Andar a media llave. (Calamocano).

Apagar el mechero a uno. (Humillarlo; matarlo).

Apretar el breque. (Esforzarse; interesarse).

Apretarse uno el gorro. (Apretarse los talones).

Apretarse uno la iraca. (Apretarse a correr; apretarse los talones).

Apretar la naranja. (Poner en aprietos).

Armar un rancho. (Hacer la cama; tender un lazo).

Arrancar la estaca. (Estar ansioso de algo).

Arrimar la canoa. (Hacer un favor).

Arriscar las narices. (Mostrar enfado).

Bailar el agua. (Adular).

Bailarle a uno la caravana. (Adular).

Barequear la vida. (Sacarle provecho).

Beber, o comer vacío. (Sin pan).

Blanquearle los ojos a uno. (Mirarlo burlescamente).

Bolear para el pulpero. (Trabajar para el inglés).

Botar uno la bola. (Hacer algo extraordinario).

Buscarle la comba al palo. (Hallar el medio de hacer una cosa).

- Buscarle la vuelta al palo. (Hallar el medio de hacer una cosa).
- Caerle comején al palo. (Estar uno de malas).
Caer uno de leva. (Caer de quinto; de primo).
Caerse del mecate. (Quedar cesante).
- Cambiar uno la chaqueta. (Cambiar la casaca; mudar de opinión).
- Cantarle a uno la tabla. (Decirle las verdades del barquero).
Capar a la clase. (Faltar a clase los escolares).
Coger uno brisa. (Huir; escaparse).
Coger capellania. (Coger ojeriza).
Coger a uno asando choclos. (Cogerlo con las manos en la masa).
- Comer cabanga. (Sentir nostalgia).
Comer chivo. (Enojarse).
Comer jobos. (Faltar a clase los chicos).
Comer maíz. (Dejarse sobornar).
Comer el mandado. (Aprovecharse de una situación).
Conocer el almedrón. (Estar bien enterado de algo).
Contar las trece. (Cantar victoria).
Correr caravanas. (Adular).
Correr gallo. (Perder alguna cosa).
Correrse uno un níquel. (Propasarse).
Correr venado. (Faltar a clase los chicos).
- Chillar el cochino. (Descubrirse una intriga).
Chupar para cuerdas. (Salir escarmentado).
- Dar agua a los caites. (Tomar las de Villadiego).
Dar atole con el dedo. (Engañar).
Dar ayotes. (Dar calabazas).
Darle a la bola. (Atinar).
Dar cabuya. (Amarrar; atar).
Dar cacao. (Dar disgustos).
Dar café. (Dar una reprimenda).
Darse capote. (Darse por vencido).
Dar chuela. (Dar coba).
Darle a uno las doce. (Ir por lana y salir trasquilado).
Darle a uno su maíz tostado. (Darle su merecido).
Dar sebo. (Dar coba; importunar).
Deberle a cada santo una misa. (Deberle a las once mil vírgenes).
- Dejar a uno en el petate. (Arruinarlo).
Despacharse con la cuchara grande. (Despacharse con el cucharón).
- Devolver la mula. (Vengarse).
- Echar cacho. (Superar; llevarse algo en el pico).
Echérselas de café con leche. (Presumir de algo).
Echar carraca. (Mentir).

Echarle copal al santo. (Empinar el codo).
Echar la gata. (Robar).
Echar levas. (Echar roncás, amenazas).
Echarle maíz a la pava. (Alabarse).
Echar vainas. (Ofender).
Enredar la pita. (Enmarañar un asunto).
Enseñar el cobre. (Enseñar la oreja).
Entregar los aniseros. (Morir).
Estacar el cuero. (Morir).
Estar en agüita. (Estar tierno).
Estar de balde. (Estar sin trabajo).
Estar uno cabezón. (Estar preocupado).
Estar en la cabuya. (Coger el hilo; ponerse al cabo de un asunto).
Estar entre camagua y elote. (Entre dos extremos).
Estar uno en su cuerda. (Estar en su elemento).
Estar una cosa como chicha. (En abundancia).
Estar con el Jesús en la boca. (Con el alma en un hilo).
Estar uno en sus pampas. (Estar a sus anchas).
Estar uno en la sabana. (Estar a sus anchas).

Formar argolla. (Formar monopolio).

Ganar uno un chivo. (Hacer algo que deja utilidad).
Gastar pólvora en gallinazos. (Gastar pólvora en salvas).
Guardar risa para la llora. (Prever un revés).

Haber comido arroz con perico. (Estar uno muy hablador).
Haber gallo tapado. (Haber gato encerrado).
Hacer uno su apacheta. (Hacer su agosto).
Hacer brujitos. (Hacer ademanes sospechosos).
Hacer cajón. (Servir de compinche).
Hacer caritas. (Hacer carantoñas).
Hacer carrizo. (Cruzar las piernas).
Hacer cotorra. (Cuchichear; rezongar).
Hacer cucarrón. (Cuchichear; rezongar).
Hacer la chancha. (Faltar a clase los chicos).
Hacer charqui. (Hacer picadillo).
Hacer galanas. (Hacer maldades).
Hacer manga. (Perder el tiempo).
Hacer el mole. (Traicionar).
Hacer oleo. (Tirar a la rebatiña).
Hacer versos. (Hablar por hablar).
Hacerse la viola. (Llevarse un chasco).
Hacer un violín. (Hacer una picardía).

Irsele a uno la paloma. (Olvidar algo).
Irsele a uno las petacas. (Perder la paciencia).

Jugar uno la cabeza. (Escurrir el bulto).

Liar uno el petate. (Morir).
Llegarle la china a uno. (Morir).
Llevarse a uno en los cachos. (Llevarse a uno en la uña).
Lloverle a uno en la milpa. (Prosperar).

Mamar y comer zacate. (Comer a dos carrillos).
Mascarse la cabuya. (Deshacerse de algo).
Menear la mazamorra. (Mover intrigas).
Meter el choclo. (Meter la pata; equivocarse).
Meter un chuzo. (Engañar).
Meterle los monos a uno. (Meterle las cabras en el corral).
Moler vidrio. (Pasar las de Caín).
Moler con yeguas. (Estar mal acompañado).
Montarle a uno el agua. (Molestar).
Montar mula. (Montar en cólera).
Morderse uno un codo. (Refrenarse).

No necesitar guajes para nadar. (No necesitar ayuda).
No sacar una burra de un pantano. (Ser parapoco).
No tener uno madre. (Tener malos sentimientos).

Pararle el caballo a uno. (Pararle el carro; contenerlo).
Pararle el macho a uno. (Pararle el carro).
Pasarle cacho a uno. (Salirle mal un asunto).
Pedir cacao. (Pedir misericordia).
Pelarse la cara. (Humillarse).
Pelar el diente. (Adular).
Pelar gallo. (Morir).
Pelar la mazorca. (Reírse).
Pensar en los huevos del gallo. (En musarañas).
Pisar el alambre. (Entrar por el aro).
Pisarse la guasca. (Caer en la trampa).
Ponerse la leva. (Escapar; huir).
Ponerse uno de mal tabaco. (De mal humor).
Ponerle mucha tiza a algo. (Pintarlo con exageración).

Quedarse una cosa en tiza. (En proyecto).
Quemarle a uno las canillas. (Hacerle traición).
Quitarle a uno los brincos. (Bajarle los humos).

Saber uno dónde pone la garza. (Ser muy reservado).
Saber dónde duermen las tortolas. (Saber cuántas púas tiene un peine).

Sacar cabuya. (Lucrarse poco en un negocio).
Sacar a uno de la canoa. (Anularlo).
Sacarse uno el clavo. (Sacarse la espina; vengarse).
Sacar la jicara. (Adular).
Salir en bomba. (Salir pitando; disparado).
Salir en caballo blanco. (Salir bien en un negocio).
Salir sin flete. (Salir muy aprisa).

Salir de Guatemala y caer en guatepeor. (De mal en peor).
Salir de raspa. (Salir de estampía).
Salir con las tablas. (Fracasar).
Saludar con sombrero ajeno. (Lucir prendas ajenas).
Ser uno el olote de todos. (El hazmerreír).
Ser uno el trompo pagador. (Ser el blanco de todos los tiros).
Soltar la gata. (Hurtar).
Subírsele a uno el Indio. (Subirse el humo a las narices).
Subírsele a uno la retranca. (Montar en cólera).

Tener uno agarraderas. (Tener influencias).
Tener animes. (Tener buena estrella).
Tener argolla. (Tener miedo).
Tener comal y metate. (Tener comodidades).
Tener mecha. (Tener gracia; chiste).
Tener la paja tras la oreja. (Estar receloso).
Tirarse una parada. (Jugar una mala pasada).
Tirar percha. (Ir de tiros largos).
Tocar arpa. (Hurtar).
Tocar el piano al revés. (Hurtar).

Vaciarle a uno los aniseros. (Darle muerte).
Vérsele a uno las cabuyas. (Conocerle la intención).
Ver gatos ensillados. (Ver estrellas).
Verle las patas a la perica. (Sospechar algo malo).
Ver velorios. (Ver visiones).
Vivir del mamey. (Vivir del presupuesto del Estado).
Volverse uno cabeza. (Aturdirse).
Volverse uno guasca. (Desear algo vivamente).